



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12365

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MIÉRCOLES 21 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

Aún no asamos...

El señor Maura, primero, y el Sr. Silvela, después, han declarado que las próximas elecciones serán sinceras.

Sin embargo, trae la prensa despachos telegráficos, que ora proceden de pueblos de Galicia, ora de pueblos de Aragón, en los cuales se habla de trabajos realizados por los gobernadores cerca de los alcaldes, que si son verdaderos—los despachos—indican a las claras que ó el señor Maura no es obedecido, ó las recomendaciones de éste a sus subordinados no pasan de ser frases bonitas para causar efecto.

Sea ello lo que quiera—que va lo pondrá el tiempo en claro—lo cierto es que sin estar abierto el período electoral, ni siquiera disueltas las Cortes en que se apoyaba el anterior gobierno liberal, ya se mueven con cierta viveza los aspirantes a padres de la patria.

Creyendo en la sinceridad ofrecida o tomando el ofrecimiento a beneficio de inventario, se apresuran a la lucha los partidos todos, desde el carlista enamorado del antiguo régimen en el cual cifra las glorias y prosperidades de la patria, hasta el obrero que fia a una propaganda incesante y a una labor asidua su mejoramiento.

Los republicanos de todos los matices se ponen al habla. La suspirada unión siempre perseguida y nunca lograda, buscanta ahora con desusado empeño, esperanzados en llevarse de calle la elección en las grandes poblaciones.

Al logro de tal fin son sus trabajos en demanda de apoyo a los

obreros, a cambio de dotes en las candidaturas que se formen la participación conveniente.

Los liberales tampoco malgastan el tiempo. En tanto que los prohombres del partido se ocupan en la confección del programa que ha de ser bandera de la agrupación y en la busca del jefe que ha de dirigirla, los que se consideran con fuerzas para ir a la lucha visitan los distritos y toman posiciones. Algunos encuentran el terreno acotado o los elementos de lucha divididos porque no en balde se segregó de los liberales Canalejas; pero esto hace redoblar el esfuerzo y buscar alianzas de elementos afines o adversarios, que de lo lo se echa mano en política (todo se aprovecha para lograr el acta.

Los carlistas trabajan como nunca. Pretenden que el número de candidatos triunfantes supere al de las anteriores elecciones y si no lo logran no será por pereza en el trabajo.

Donde las elecciones traeran aparejados más disgustos es en el partido dominante. No hay ministro de la Gobernación que en visperas de tales batallas no se vea asediado por numerosos pretendientes; pero el señor Maura se ha quitado de encima la nube, aislándose de todos, promoviendo su actitud enérgica fortísimo oleaje.

Si este ha de ir en aumento hasta el punto que caigan los nombres en las urnas, la fiebre política que se inicia ahora va a tomar vuelos tan excesivos, que no será extraño el acaecimiento de una crisis, provocada por los elementos que muestran más coraje en la actual contienda.

No se trata de las oposiciones, que esas después de todo se las

tiene á raya. Se trata de los elementos gobernantes, de los partidarios de Maura y de Silvela y en realidad de los segundos, que gritan y se enfurecen y amenazan porque se consideran preteridos.

El espejo tacito no se recomienda; pero si aún no asamos y ya pringamos ¿qué va a resultar si esta batalla dura los tres meses que faltan para las elecciones?

TIJERETAZOS

«La Patria» de Bilbao, que aún se publica, viene muy enfadada con un periódico de Haro.

Le ha dicho éste que no alcanzaría el favor del público y se ha volado aquí.

Desagáñese el compañero, salvo lo que tiene de separatista: ciertas campañas encuentran enfrente la opinión.

El colega se mueve en el vacío y siente el amargor de las verdades que le dicen.

Porque no encuentra público favorable que le ayude á vivir, se encogió.

Y como ahora le ocurre lo mismo hará mutis.

Si es verdad que el Sr. Sánchez Toca se ha quejado de un periódico que trata con preferencia de cosas de marina, no se ha dado por entendido el colega.

Ahí va el título de su primer fondo: «Ministro á piques».

Ya escampa.

Sin embargo, nos parece que el ministro volverá á flotar, porque no será de su gusto morir al nacer.

Cantata número....

«Un diplomático inglés considera tan grave la situación de Marruecos que opina será absolutamente necesaria la intervención europea».

«Deplora ver un país tan fértil y tan abundante en minas de oro como las que existen cerca de Fez y de Marrakesh, entregado á la anarquía, con un gobierno retrogrado, hostil al progreso y al desarrollo económico.»

¿Sí? ¿Hay en Marruecos minas de oro?

Ya comprendemos lo de la intervención.

Si Marruecos fuese un erial nadie se ocuparía de él.

¡Pero tiene minas!

¡Y de oro!

Jamás pudo estar más justificada la intervención en un país.

¡Hay donde cobrar!

CURIOSIDADES

La herencia de Krupp
Según las noticias que parecen más dignas, Federico Krupp ha dejado su enorme fortuna de 350 millones de francos á su esposa, para que por muerte de ésta pase á su hijo mayor.

Sus disposiciones con respecto á sus establecimientos industriales es que continúen su marcha bajo la misma junta directiva durante veinte años como negocio particular, sin que puedan venderse al convertirse en Sociedad anónima.

El establecimiento ha de funcionar bajo el mismo nombre.

Había la creencia de que, dada la importancia de aquella fábrica, el Estado alemán se encontraría en el caso de adquirirla; pero la disposición que ordena la continuación bajo el mismo nombre durante veinte años, imposibilita este pensamiento.

No hay que decir que Krupp era el más rico de Alemania, como lo es ahora su viuda la baronesa von Ende.

Fraude en consumos
Se acaba de descubrir en Nueva York un ingenioso fraude.

Se había observado por los empleados de consumos que la cantidad de hielo que de algún tiempo á esta parte entraba en la ciudad no guardaba relación con el consumo de helados y agua helada que se hacía, pues diariamente aumentaba la cantidad de hielo introducido.

Se estableció especial vigilancia, y se descubrió el misterio.

El hielo no paga derechos, y en cambio las aguas minerales los pagan muy elevados.

Por esta razón los industriales dedicados á la venta de estas aguas las introducen en

la población en bloques de hielo, que después deshuelaban y embotellaban.

Descubierto el fraude, los industriales que lo cometían se han quedado más fríos que las aguas minerales que helaban para excusarse el pago de derechos.

Cometas

Varios cometas se han aproximado tanto á la tierra, que nos han envuelto en una parte del luminoso rastro que se conoce con el nombre de cola.

El 30 de Junio de 1861, se observó una luminosa aurora fosforescente producida por la cola de un cometa, cuyo núcleo se calculó que distaba de tres á cinco millones de millas, y que viajaba con la velocidad de diez millones de millas cada 24 horas.

El sueño de los elefantes

Los elefantes cautivos duermen siempre de pie, mientras que estando en libertad suelen echarse. Esta diferencia de costumbre la explican los naturalistas diciendo que los elefantes nunca tienen confianza en la gente que los guarda y además siempre esperan poder evadirse.

PROGRESOS

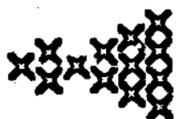
LIBERTAD DE MORDER

¡Nada hay oculto al ojo investigador de la ciencia! Con su mirada penetrante llega á lo más recóndito de los misterios naturales, sorprendiendo sus leyes que lo rigen ó trazando rumbos nuevos para investigaciones atrevidas y sorprendentes.

El telégrafo acaba de traer la noticia de un maravilloso descubrimiento científico, el del microbio de la hidrofobia, realizado por el doctor Sormoni, eminente profesor de la Universidad de Pavia.

¡Se acabó la rabia! Podemos ya mirar sin prevención á los desgraciados chuchos, víctimas preferidas por el supradicho microbio para «chacar de las suyas», y ya no le cabrán sus tretas, porque es de creer y esperar que muy pronto tendremos el suero antirábico que disipe por completo el terror justificado que siempre inspiró tan horrosa enfermedad.

Es de presumir que esta noticia haya



Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.^a



UNA CORTA EN EL BOSQUE

84

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 85

ria del subteniente y de su ordenanza, por más que ya la hubiésemos oído más de cien veces.

—¿Qué te pasa, hermano, que me miras más encaramado que una rosa?—continuó diciendo, volviéndose hacia el subteniente que se avergonzaba, sudaba y y sonreía que era una compasión...—Ese no es nada, hermano. También yo era como tú, y mira ahora que mocetón me he hecho. Que vengan, de Rusia algunos bravos—ya los hemos visto de ese temple—y cogéran cada paño y cada reumatismo... yo por mi parte, aquí establezco mi morada; ésta es mi casa, mi cama y todo. ¿Comprendes?

Al decir esto, se bebió otro vaso de aguardiente.
—¿Sí?—dijo mirando fijamente á los ojos de Kraff.
—Nos son mis hombres; ese es verdaderamente un veterano circasiano. Déjeme que le estreche la mano.

Kraff, casi atropellándose, se abrió paso hasta donde estaba Trossenko, le cogió la mano y la estrechó con efusión.

—Sí, podemos decir que aquí las hemos pasado buenas—dijo.—En 1855... V. estaba aquí sin duda, ¿no es verdad capitán? ¿Os acordáis de la noche del 12 al 13 que pasamos con el barro hasta la rodilla, y al día siguiente atacamos el reduto? Yo estaba entonces cerca del comandante; en jefe, y tomamos en un

sólo día quince trincheras, ¿se acuerda V. capitán?

Trossenko hizo con la cabeza una señal de asentimiento, y sacando el labio inferior, cerró los párpados.

—Bueno, veréis—continuó diciendo Kraff, muy animado y gesticulando á tontos y locas, al hablar con el mayor.

Pero éste, que sin duda había oído más de una vez aquella historia, lo miró con aire tan indiferente, tan distado, que Kraff se apartó de él y se volvió hacia mí y hacia Bolkhov, mirándose alternativamente. En cuanto á Trossenko, Kraff no le miró una sola vez durante todo el relato.

—Pues bien, veréis. Cuando subimos por la mañana, el comandante en jefe me dijo: «¡Kraff, á tomar aquellas trincheras!» Ya sabéis ustedes que en el servicio militar no hay que replicar. Me llevé la mano á la gorra y dije: «A las órdenes de V. E.» Y avancé. En cuanto llegamos de la primera trinchera, me volví á los soldados y les digo: «¡No tengáis miedo, muchachos! ¡Mucho ojo! ¡Al que se haga remisión, le divido con el sable!» Con el soldado ruso, ya sabéis, hay que hablar claro. De repente, ¡pum! una granada. Mire, y veo un soldado, dos, tres... Luego las balas ¡pin! ¡pin! ¡pin!... Gritó: «¡Adelante, muchachos!» ¡Seguidme!» Pero al aproximarnos, miro y veo... ¿Có-